

Querida Rosaura, podría hablar contigo a través de vídeo conferencia, como hacemos siempre que estás de viaje y tratamos de acompañarnos al final de la jornada, pero San Valentín merece que te escriba en papel, a la antigua usanza, con la seguridad de que las palabras que te diga se queden grabadas con mi letra sin que se las lleve el viento. Armándome de valor pues aún pecando de cursi, deseo que entiendas cuanto te admiro y cuan feliz me hace ser tu esposo desde que te conocí.

Por aquí los niños han terminado los deberes y he traído lo que me pediste del supermercado. De camino a casa he dejado tu traje negro en la tintorería, no temas, para tu próxima reunión de Presidencia estará listo, a menos que un terremoto de última hora les haga cambiar de planes. Me ha dado tiempo de terminar uno de los planos del Edificio que albergará el complejo vacacional del que te hablé, pero mañana volveré a repasar los cálculos porque me parece que tengo un error y no paro de darle vueltas a la cabeza.

Como ves, lo de siempre, mis inseguridades frente a tu aplomo, mis huevos fritos con patatas frente a tu receta estrella de paella valenciana, mi sueldo de currante frente a tus ingresos que por una vez os ponen a las mujeres en el lugar que corresponde. Porque tú, Rosaura, no has escatimado esfuerzos para colocarte en ese puesto directivo, has perdido horas de sueño para discurrir la mejor forma de dirigir la empresa, te has rodeado por igual de hombres y mujeres asegurando que equiparar los salarios aumenta la productividad y que los cargos dependen del talento sin mayores discriminaciones.

Ya sé Rosaura que muchos de nuestros amigos no entienden nuestro matrimonio, que me consideran un pringado por ayudarte tanto con la casa y los niños, pero no concibo nuestro amor de otra manera. Somos una pareja para lo bueno y para lo malo. Hoy te ayudo yo para que podamos llegar a todo, mañana tú me ayudarás para que yo termine lo mío, formando equipo. Me gusta decir que detrás de esa gran mujer que eres, estoy yo, porque te quiero, porque eres la madre de mis hijos, la jefa que todos los hombres desearían tener, la compañera perfecta, la que entiende y sabe ponerse en ambos lados; en el de quien ha tenido que luchar para encontrar su lugar en el mundo laboral y la que me agradece cada día que yo haya cedido con mi generosidad para que tú ahora estés allí, tomando decisiones poderosas.

Me consta que estás igual de emocionada que el primer día que nos conocimos a pesar de que sigo sin saber escribir versos románticos y me vuelvo igual de torpe para declararte mi amor, pero es que me sale de tan adentro que hasta yo mismo me ofusco. Te lo repetiré igualmente, eres la mejor. Regresa pronto. Te estaré esperando. Tu John